

CORREO AMERICANO DEL SUR.

Miércoles 13 de octubre de 1813.

Año quarto de nuestra gloriosa insurreccion.

Representaciones importantes, que el Exmo Sr. Lic. D. Carlos Maria de Bustamante, brigadier de los exercitos nacionales, é inspector general de caballeria, vocal representante cerca del supremo congreso nacional por el pueblo y provincia de Mexico, dió á aquel ayuntamiento por la estafeta de Puebla en 6 de octubre de 1813.

Exmô. Sr.--He visto con grande complacencia, la acertada eleccion que mis colegas hicieron de los individuos que componen ese ayuntamiento; me he dado mil parabienes por haber influido en los escrutinios privados, que apesar de la vigilancia de la tiranía hicimos, en la eleccion de casi todos los Srês. nombrados, y no puedo menos de recrearme en esa bella obra, como obra de mis manos, y solemne testimonio de los sentimientos y votos de esa buena ciudad

Mi separacion de ella, debida á mis principios, y á la horrorosa persecucion que me preparaba el tirano Venegas, y sus dignos satelites Batallor y Yañez, no me puede hacer olvidar ni por un momento, lo que debo á ese gran pueblo; él es y será el idolo de mi corazon, y yo me ocuparé del dia á la no-

che en meditar sobre su verdadera dicha.... porque me eligió (como decia Cicerón lisonjeandose de su consulado) no por votos particulares de sus ciudadanos, ni voces del pregonero, sino por aclamacion general de toda la capital. En tal concepto, no puedo dexar de decir á V. E. que esa ciudad se ha puesto en sus nianos llena de peligros y temores, turbada con leyes perniciosas y con folletos fabulosos, llagada internamente con peligrosas maquinaciones de gran número de malos ciudadanos, sin que haya desgracia para el estado, que los hombres de bien no deban temer, y que los malos no se prometan.

Esta, que es la description de la capital del mundo en los dias en que tomó el mando de aquella republica el mejor de sus consules, es la misma que debe hacerse de la desgraciada Mexico, y cuya salvacion está en las manos de V. E. si revistiendose de valor y constancia para hacer frente a la tirania, procura solicitarla con energia heroica. El ayuntamiento que es la primera corporacion representativa de los derechos del pueblo, que sabe que la soberania reside esencialmente en la nacion, debe de justicia reflexionar sobre la situacion politica en que se halla; estudiar sus intereses, meditar sobre los medios de su futura subsistencia, y calcular las fuerzas de los dos partidos que luchan animosamente, reflexionando ademas, sobre las pretenciones politicas de uno y otro, para entrar la mano en sus diferencias, y proporcionar una paz que haga la dicha de toda la América.

Nada de esto podra emprender V. E. si solo forma idea de las cosas por lo que le dicen los papeles publicos y gazetas de un gobierno que vive retri-

do con la verdad, y empeñado en ocultarsela: de un gobierno embaidor y degradado; por tanto, será propio de mi patriotismo presentar á V. E. el quadro politico de nuestra situacion actual, sin apurar el colorido de él, figurando los hechos como son en si, y como debe un hombre de bien que ama la verdad, y solicita la paz.

La América Sr. está toda conmovida; toda ella conoce sus verdaderos derechos; ha penetrado las intenciones de sus opresores, y sus agravios, y está decidida á vengarlos: cada hombre es un soldado que mira con desprecio la muerte, la busca y provoca en los campos del honor; envidia al que sale á combatir en él, y una penosa y angustiada expedicion, es para él un juego de diversion comparable con el de la lid de toros, porque todo americano tiene una passion declarada.

Es verdad que ya no se presentan enxambres numerosos de guerreros, porque la experiencia de treinta meses, les ha hecho ver, que no es la multitud, sino el valor y el orden el que dá las victorias; pero V. E. puede creer, que el que hace frente en el dia al enemigo, vá con mucha probabilidad de vencerlo.

Los americanos son dueños ya del fatal armamento con que el gobierno se propuso sojuzgarlos: ellos lo han adquirido en centenares de batallas á costa de su sangre, y con él derraman la de sus opresores en quantas acciones de guerra dan, ó reciben. No hay canton en que no se fundan algunos cañones, se elabore polvora y pertrecho, y se enseñen á lo menos los primeros rudimentos de la milicia; donde no haya regulares oficiales, y con su enseñanza y

entusiasmo poco dexan de conseguir de quanto emprenden: sus victorias aumentan su orgullo, y este multiplica sus fuerzas, ya morales, ya fisicas. Por su frugalidad y vida campesina á que estan acostumbrados, se sostienen nuestros cantones á poca costa, porque en ellos no se conocen aquellas necesidades indispensables que en las divisiones enemigas, como hijas de la molicie y luxo propio de las ciudades donde son reclutadas, ó de la educacion que ha recibido en ellas esta clase de soldados.

Comparemos pues estas grandes disposiciones de los partidarios de la libertad de la América, que apenas tuvo el ejército de Alexandro, con las de sus opresores; comparemos tambien los recursos de unos y otros para continuar la guerra: el entusiasmo de aquéllos con la floxedad, languidez y violencia de estos arrancados del seno de sus familias: ¿Y nos podremos prometer el triunfo de los ultimos, y la ruina de los primeros.?

Preguntemos ahora; ¿Con que tesoros piensan nuestros opresores continuar la guerra? ¿Podran extraerlos de un reyno en que estan cegados los manantiales unicos de la felicidad comun, el comercio, y mineria; apurados los recursos, ocupadas las fincas rusticas, consumida la moneda, ó demeritada en su valor y ley adulterada, y pobres ya, los unicos que podrian presentar sus caudales que son los opulentos comerciantes y contratistas, fatigados hasta no mas con exacciones, ya voluntarias, ó forzadas?

Demos ya una ojeada sobre la disposicion de los habitantes de las capitales y pueblos grandes ocupados por el gobierno. Los mas estan desechados, y

abirridos con el sistema bárbaro y opresor que han planteado las juntas de seguridad y cuerpos de patriotas, y por el que se sacrifican tontamente por defender á quatro g chupines hacendados. Ellos se quejan en silencio, y murmuran, y no esperan mas que el momento de ver nuestras columnas victoriosas sobre sus fosos para tomar la resolucion que conviene. Nada medita, nada piensa y determina ese gobierno, de que al momento no seamos sabedores: nuestras avanzadas estan por todas partes; pues podemos decir que tenemos tantos confidentes observadores, quantos americanos, y aun europeos de aquellos que estan desengañados, y previenen el desenlace de la escena, ó que aspiran á congratularse con nosotros para conservar sus bienes y sus vidas.

No está pues ese gobierno en estado de promover, ni aun por un sueño alahuño, una reconquista con fuerzas superiores venidas de España, porque estas, ó estan destruidas totalmente, ó si existen algunas, no pueden acudir á su socorro por falta de tesoros que costeen unas expediciones dispendiosas. Veracruz casi esta ya destruida: media ciudad se ha desbaratado para hacer leña de las vigas y puertas de las casas en los fogones, porque totalmente falta carbon. Los americanos dueños ya de varios buques pequeños, hostilizan á los pescadores de la costa, de manera que.... ¡cosa increíble!....! en Veracruz no hay peces. Un toro de los pocos que conducen embarcados algunos rancheros de la barra de Tuxpan, tiene el valor de ciento veinte pesos lo menos. El unico pan que alimenta á aquellos desgraciados y pertinaces, es la tortilla de maiz picado del poco y caro

que llevan algunos Bongos de Campeche. Los negros de la costa vestidos con cotonas verdes, y confundidos con las yerbas y arbustos de la playa, hacen desde ella un tiroteo terrible á los que se acercan por los Medanos, de suerte, que en estos dias no se han atrevido á salir las tropas de linea de la plaza, ni aun llegar al Stc. cristo del buen viaje.

Demos ya una mirada sobre nuestros exercitos. El del Sr. Morelos dueño de la provincia de Oaxaca la mejor de la América, ha sojuzgado á toda la costa del sur, y en toda ella no hay un enemigo; ha aumentado su fuerza en hombres y armas: tiene bravos soldados y excelentes oficiales, y como su concepto militar se ha fortificado con mil gloriosas acciones, que son tantas quantas han dado ó recibido, sus huestes, nada emprenden que no consigan. El exercito del Sr. Rayon, aunque poco numeroso, tiene disciplina, en el hay talleres de armas, y reyna el entusiasmo y amor al orden.

Examinemos nuestra situacion politica con respecto á la Europa.

Los triunfos del Lord Welington han parado en humo: él y su exercito se retiraron á Cadiz, quando lo creian enseñoreandose de la España, y apenas se ocupaba ahora en cubrir las fronteras del Portugal. Desengañado de que nada puede emprender contra los franceses ofensivamente, há puesto sus miras sobre la América, y dixo á las cortes, que temiendo que esta parte del mundo cayese en manos enemigas, su nacion enviaria sobre ella sus exercitos, procurando ocuparla para si. Aunque los mediadores ingleses que se habian ofrecido para terminar nuestras diferencias

pidieron á las cortes que se quitase la condicion de que si no se conseguia el objeto en el termino señalado, habian de auxiliar á la España con sus exércitos para sujetarnos, el congreso desechó la mediacion en estos terminos, por lo que al dia siguiente salieron los mediadores para Inglaterra. El plan de esta potencia sobre nosotros se reduce á union, auxilios, y supremacia de poder alla: el legislativo acá, y la provision de empleos y comercio libre. El otro extremo viene á reducirse á la paz y la guerra, en que deberá seguirse lo que determine España. ¿Pero que puede determinar esta infeliz potencia, sojuzgada ya con el prepotente poder de Bonaparte arbitro soberano de ella y primer monarca de Europa? Esta sola consideracion, y este hecho de que no pueden dudar sino quatro infelices atolondrados gachupines, la obligado ya á cambiar de todo punto aquel plan. Los buenos americanos residentes en Londres y en norte de América, han establecido sus juntas en ambas potencias, para que estas nos auxilien y protexan; la suprema nuestra nacional, que ese gobierno ha apodado como acostumbra á guisa de verdulera, llamándola COMICA Y DE FARZA, comisionó al Exmô. Sr. Niorelos para que tratase con los Estados Unidos: su Exâ. lo ha hecho de un modo digno de su grande alma, está concluida la federacion entre ambas potencias: estan en camino sobre ese capital veinte mil Anglo-americanos que se dirigen por tierra-dentro. ¿Que e pera pues V.E. á vista de estos hechos ciertos, y cuyos funestos resultados va en breve á llorar? ¿Espera ver remedios semejantes desastres con que se forme un

cuerpo principal de operacion de gente levantada de leva, que se oponga al Sr. Morelos, y persiga sin intermision? otra division, que mantenga expedita la comunicacion de Mexico á Veracruz? ¿Otra para lo mismo de Queretaro á esa ciudad: otra entre Queretaro, Valladolid, Guanajuato, Guadalajara y Zatecas, defendiendose los pueblos con sus urbinos y patriotas que es el plan del general Calleja? ¿Bastará esta fuerza pequeña, (repito) para contener el impetu de aquel ejército vence-lo? ¿Bastará aumentar el número de los esclavos, que llaman PATRIOTAS, que son otros tantos hombres forzados dispuestos á huir y que no estan fogueados? .. Quando tales proyectos bastasen en lo pronto, ellos solo servirian para **RETARDAR** los desastres futuros, pero no para **IMPEDIRLOS**; serian remedios palativos que conservarían la vida á ese cuerpo enfermo, pero que no lo impedirían la muerte, y total destruccion.

Tampoco basta el que se trate de sembrar la desunion entre los gefes que componen nuestra junta nacional; los pueblos que como he dicho estan penetrados de sus intereses y derechos, lo estan igualmente de que este es un ardid miserable de una ruin y artera politica; conocen el termino funesto de él, y asi lo detestan en lo general, aunque no falte uno ú otro picaro novelero egoista que dé oídos á las voces de la faláz seducion. Los hombres jamas se engañan en lo que deben hacer para ser libres, y pocas veces yerran el camino de conseguir este don del cielo.

Bien lo ha visto esa capital en la eleccion de sus diputados, y ayuntamiento; nada pudo conseguir el

oro de los que intentaron sobornar á la multitud para que eligiese europeos; tampoco recavó cosa alguna todo el influxo del Sr. obispo de Oaxaca, a pesar del ascendiente que tenía sobre algunos electores eclesiásticos, y de que entre ellos no faltó alguno que quiso preferir su interes individual al de su nacion; todo es inutil quando el pueblo quiere ser libre y substraerse del yugo que lo oprime.

Tampoco crea V. E. que los pueblos que afectan estar unidos á ese gobierno, lo estan de corazon, y detestan sinceramente nuestra causa por las exágeradas relaciones que les hacen los miserables que les insuflan, de robos, incendios y asesinatos que les suponen hacemos: ellos son testigos de los muchos desordenes que executan las tropas asalareadas del gobierno, y los hombres en cuyos corazones há grabado el eterno el amor á la libertad, jamas confunden ni equivocan el modo de conseguirla, con la justicia esencial de la causa que defendemos: entre ellos hay muchos ilustrados que les advierten secretamente de esto, y les hacen entender que tola guerra civil, es guerra de salvages en que se multiplican los excesos, hasta que se introduce al fin el orden y la disciplina, obra de los tiempos y de la paciencia de sus caudillos, como lo han visto en el Sr. Morelos... así temo mucho ese gobierno, de los que afectan seguir decididamente su causa.... dia vendra en que proporcionandoseles armas y apoyo, se quiten la mascara hypocrita que los encubre, y desarroyando sus ideas, se conviertan en tigres que desperezan á sus opresores.

Alto pues Sr. Excmo: Llame V. E. los numeros

de un verdadero Padre de la Patria: imite en la fortaleza á esos electores de que es hechura digna: anime de un santo zelo por la justicia: haga cara á las asechanzas de la perfidia, y hable en medio de las bayonetas y del terror, el lenguaje de aquel Catón que atronaba al capitolio.... La patria está en peligro.... Salvemsla.... Estudiemos sus intereses, y seamos tan generosos, que salvemos juntamente con ella á muchos hombres que han procurado oprimirla, pues la generosidad Americana escribe sus agravios en el agua, y solo se acuerda de ellos para perdonarlos: es tiempo aun; no irritemos al vencedor, ni esperemos á ver cambiada la hermosa Mexico en un desierto espantoso: sus bellos templos en escombros y pivezas ... sus calles en corrales de matanza: animo, repito, y V. E. propóngase imitar la conducta del sabio Ayuntamiento de Buenos Ayres, á cuyos buenos oficios debe aquel vireynato no haber sido presa de la codicia inglesa: imite tambien al de Londres interesandose de veras ante el Trono de Jorge III por la dicha de las Colonias Americanas disidentes de su Metrópoli. Los que dicen moriremos antes que rendirnos, son unos cobardes egoistas, son los primeros que abandonarán las filas de los asesinos en que ahora estan colocados: así exclamaban los defensores de Madrid teniendo á Bonaparte á la vista, pero lo decían huyendo: no es tiempo de fanfarronadas, es tiempo de pensar seriamente en salvar la patria, en economizar la sangre, (que toda es americana) en sellar los agravios con el perdón y el olvido.

Conveque V. E. á todas las corporaciones, en

uso de las facultades que para ello le dan las ordenanzas antiguas de Ciudad: léales esta interpelación, y conferencie sobre ella; obre activamente con el Sr. Calleja, y si se resistiesen aquellas y esto, á conocer la verdad, hagalo así manifiesto á la América, protestando de su inocencia é inculpabilidad en las desgracias publicas, y dexé á nuestras espadas vengadoras que trozen algun dia los pechos, y zieguen las cabezas de los enemigos de la paz sin misericordia.

Me abstengo de proponer las bases de la conciliacion, porque esto está reservado á la suprema junta nacional, y solo hago esta brevisima excitacion á V. E. en el concepto de elector nombrado por el pueblo de Mexico, y con obligacion en conciencia de promover su salvacion.

Sea yo en buen hora el objeto del menosprecio de sus miserables mandarines y aturdidos europeos; pero la posteridad imparcial me hará justicia, y mi nombre se tomará en boca con el mismo aplauso que nuestros aliados toman el de su Benjamin Franklin: la virtud tiene un caracter imprescriptible que no pende del capricho de los hombres.

Dios guarde á V. E. muchos años Zacatlan 15 de Abril de 1813. Dia de la cena del Señor.

Exmô Sr.-- Lic. Carlos Maria de Bustamante. Al Exmô. Ayuntamiento de Mexico congregado con todas las corporaciones y vecinos honrados de la capital.

Otra representacion:

Exmô. Sr. Tengo el honor de participar á V. E. que el heroe de Acapulco me ha nombrado represen-

tante interino por esa ciudad cerca de S. M. la nacion reunida en el augusto congreso de Chilpancingo.

He admitido tan gravoso empleo con la dulce esperanza de que el Sr Dios protector de las buenas intenciones de los hombres, me dará las luces necesarias para desempeñarlo, y desde luego lo habria renunciado, si la gratitud y obligaciones que debo á ese buen pueblo no me empeñasen en servirlo hasta exhalar en obsequio de su libertad mi ultimo suspiro.

Acompaño á V. E. la representacion que formé en Zacátlan el dia de jueves, santo cuya remision he detenido por ciertas consideraciones de politica: re-
preluzco ahora su contenido, añadiendo que nuestra fuerza se ha duplicado desde la toma de Acapulco tanto la moral como la fisica, lo que debiera V. E. tener en consideracion, principalmente el crecido armamento recibido por el puerto de Sihuatanejo de los Estados unidos. Supongo que oprimido ese cuerpo por las bayonetas del gobierno, fingirá y afectará detestarme mi nombre, condenando este escrito á las llamas como lo hizo Venegas; todo lo prevé, pero esas acciones de farza y pantomimicas que seguramente degradarán á V. E. en nada podrán mancillar mi reputacion; ni impedir la marcha magestuosa que me prescriben las obligaciones de hombre de bien, y de interesado en salvar la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años. Oaxaca octubre 4 de 1813. Año quarto de nuestra revolucion.

Exmo. Sr.—Lic. Carlos Maria de Bustamante.